

Estudios de pobreza en México

Araceli Damián*

Aún cuando la pobreza en nuestro país data de siglos atrás, su cálculo es relativamente reciente. Con esta entrega inicio una serie de artículos que analizarán los principales estudios han calculado la pobreza en nuestro país.

Los primeros trabajos datan de los años setenta. Uno de los principales es el de Oscar Altimir (*La dimensión de la pobreza en América Latina*, Cuadernos de la CEPAL, N° 27, Santiago de Chile, 1979) quien encabezó un estudio de la CEPAL sobre pobreza en diez países latinoamericanos.

Para el cálculo de la pobreza en México se basó en la encuesta de ingresos y gastos de los hogares, realizada por el Banco de México en 1968 y utilizó el método de línea de pobreza (LP), en su versión de la canasta normativa alimentaria (CNA). En este método se calcula, en primer término, el costo de la CNA (lista de alimentos y cantidades que cubren los requerimientos mínimos nutricionales), la cual se elabora con base en los patrones de consumo observados.

Posteriormente, se elige un grupo de referencia cuyo gasto en alimentos sea igual (o cercano) al costo de la CNA. El valor de la LP será igual al gasto total observado por persona (en alimentos y otros bienes) en el grupo de referencia (para más detalle sobre este método véase mi colaboración del 25 Agosto, 2003). El supuesto (empíricamente falso) detrás de este método es que todos aquellos hogares que satisfacen sus necesidades alimentarias, satisfacen también el resto de sus otras necesidades.

De acuerdo con Altimir la pobreza en México afectaba a 34% de los hogares en 1968. Si consideramos que la CEPAL continúa utilizando el mismo método, la pobreza ha aumentado considerablemente ya que en el 2002 afectaba al 31.8% de los hogares mexicanos (véase *Panorama Social de América Latina*, 2003).

El trabajo de Altimir ha tenido gran influencia en los estudios latinoamericanos sobre el tema. En México los cálculos oficiales más recientes sobre la pobreza en México (el estudio INEGI-CEPAL de 1983, *Magnitud y evolución de la pobreza en*

México. 1984-1992. Informe metodológico, y la propuesta del Comité Técnico para la Medición de Pobreza, 2002) utilizan métodos muy similares al de Altimir.

En los años setenta también se elaboró un estudio pionero, pero basado éste en el método de las necesidades básicas insatisfechas (NBI) (Cynthia Hewitt de Alcántara “Ensayo sobre la satisfacción de las necesidades básicas en México”, en Marc Nerfin, comp. *Hacia otro desarrollo. Enfoques y estrategias*, Siglo XXI, 1978). Este trabajo ofrece información sobre distintos temas como vivienda, educación, salud, nutrición, ingresos y salarios; también contiene una discusión sobre los distintos niveles de pobreza en el país en ese momento.

Posteriormente, COPLAMAR, entre 1979 y 1982, llevó a cabo una investigación sobre la insatisfacción de las necesidades básicas en México (educación, vivienda, salud, nutrición) y desarrolló un enfoque de LP basado en una canasta normativa de satisfactores esenciales (CNSE), que incluye una definición pormenorizada de las cantidades y precios de todos los bienes que fueron clasificados como necesarios y no sólo de los alimentos como en el método de Altimir (véase COPLAMAR, *Serie Necesidades Esenciales en México*, cinco volúmenes, Siglo XXI editores, 1982).

En la actualidad ha predominado el cálculo de la pobreza basado en el método de LP, mientras el de NBI ha sido poco desarrollado. Asimismo, existen cálculos que se basan en el Método de Medición Integrada de la Pobreza (MMIP), desarrollado por Julio Boltvinik en los noventa y que combina los dos métodos anteriores, junto con un indicador de pobreza de tiempo (en subsecuentes entregas analizaremos los trabajos más importantes dentro de las tres líneas aquí señaladas).

Existen diversas estimaciones sobre el nivel de pobreza en nuestro país. Los resultados varían de acuerdo con el umbral (o umbrales) elegidos (avaros, modestos y generosos), así como de los métodos y las variantes utilizados para calcular la pobreza.

Las discrepancias entre los distintos estudios son de gran magnitud. Por ejemplo, aún cuando el Comité Técnico utiliza una versión similar a la de la CEPAL, sus resultados son significativamente más altos, de 65% contra 41.1% de población pobre en el país en el 2000. Los criterios políticos también desvirtúan los

resultados. El gobierno foxista rasuró el método del Comité y se quedó con la LP intermedia propuesta por este último. De esta forma, oficialmente el 53.7% de la población es pobre. Si consideramos que en el 2000 habían aproximadamente 100 millones de mexicanos, el gobierno dejó fuera de toda posibilidad de apoyo institucional (relacionado con pobreza) a más de 11.3 millones de pobres. Lo anterior sin contar el hecho de que el principal cambio metodológico propuesto por el Comité a la variante de la CNA resultó en una subestimación de la pobreza. De no haberse realizado el cambio ésta se ubicaría en 77.8% de la población total. Es decir, los pobres excluidos aumentarían a un poco más de 24 millones de personas (para una crítica al cálculo del Comité véase Boltvinik y Damián “Las mediciones de pobreza y los derechos sociales en México”, *Papeles de Población*, Nueva Época, Año 9, núm. 35, Centro de Investigación y Estudios Avanzados en Población, UAEM, enero-marzo, 2003).

Las diferencias en las estimaciones tienen consecuencias para el diseño de la estrategia para la superación de la pobreza, así como en la identificación de la violación a los derechos sociales y económicos de la población. Así sucedió en el sexenio anterior, un error de cálculo (en otro de los estudios que revisaremos, el de Santiago Levy, llevó al abandono de los pobres urbanos, situación que no ha sido enmendada totalmente por la administración foxista, a pesar de la ampliación del Oportunidades a algunas zonas urbanas.

*El Colegio de México
adamian@colmex.mx